

1. El almirante José Toribio Merino, en el diario «La Tercera», del 19 de septiembre de 1973, dijo: «Yo acuartelé la guarnición de Valparaíso con el pretexto de buscar armas. Un cuarto para las seis comenzó el plan "silencio". Los buques habían regresado. Cortamos todos los teléfonos, menos uno, y todas las radios, menos la de la Armada. Se dejó el teléfono para que una persona llamara a Santiago a Allende... A la hora justa que nosotros planeamos se supo en Santiago. Pero ya todo el país estaba controlado por las Fuerzas Armadas y Carabineros». Por su parte, Augusto Pinochet, muy ufano de su *blitzkrieg* contra el pueblo chileno, decía en el diario «La Opinión», de Buenos Aires, el 5 de octubre de 1973:

«...sólo algunos oficiales sabían lo que haríamos. Los envié a Antofagasta, Iquique, Concepción y Valdivia con los últimos detalles, para evitar que se produjeran muertes inútiles, desórdenes. Lo mantuve en secreto hasta 14 horas antes del advenimiento de la Junta de Gobierno Militar. Todo salió de acuerdo a uno de los principios elementales de la estrategia. Allende se preocupó de Valparaíso, cuando el centro de gravedad estaba en la capital».

2. Para la forma en que se hacían esos viajes entre Santiago y el Southern Command en la Zona del Canal, remito al lector a la nota 27. Respecto a la forma minuciosa en que el Southern Command apoyó y asesoró a las Fuerzas Armadas chilenas para la insurrección y su dominio posterior de todo el país, algunos datos adicionales: «Los soldados chilenos reciben diariamente cuatro raciones de alimentos, debidamente enlatadas y selladas en los EE.UU.» («Boletín del Comité de Solidaridad de Panamá con Chile», enero de 1974, p. 6). «Más de 200 militares, agregados de la última promoción de la Escuela Militar de Chile, llegaron hace poco a Fort Gulick (Zona del Canal) para ser sometidos a intenso entrenamiento para combatir guerrillas urbanas» (misma fuente anterior). «Desde la Zona del Canal, concretamente desde la Base Aérea de Howard, salen aviones que tienen como destino la base aérea chilena en Antofagasta, al norte del país. Hasta allí llegan dos tipos de "solidaridad yanqui". Por una lado, la empresa ITT, instigadora y financista del golpe, se ha comprometido con la Junta a enviar gran cantidad de productos necesarios para el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea chilenas. Los productos yanquis llegan desde California a la Base Howard en la Zona. De ahí salen vía Antofagasta. Por otro lado, desde el 11 de octubre de 1973, rige la circular núm. 17.277 Air Force de EE.UU. precedente del Pentágono, según la cual es necesario mantener todo tipo de apoyo logístico a la Junta. Desde el Post Echanze de Corozal, Zona del Canal, según las guías de salidas de productos de ese puesto militar, se consignan grandes cantidades de productos destinados a Chile: parque (balas para fusil M-1; calibre 45 para automáticos, gases lacrimógenos, etc.); igualmente productos farmacéuticos y plasma. Llama la atención en los envíos la gran cantidad de drogas, y particularmente, un tipo de alimento que se da a los soldados al momento de ir al combate» (extractado del «Boletín» mencionado, número 6 de junio de 1974, p. 5).

3. El diario «El Mundo» agregaba que el número de serie del avión era USAF-63103289. En la revista «Crawdaddy», de Nueva York, del mes de mayo

de 1974, en su página 40 se leía: «Un reportero del periódico semanal "Phoenix", de Boston, comprobó con el Pentágono el mes pasado y un vocero de la Fuerza Aérea confirmó que un avión con ese número de licencia y con esa tripulación había dejado Argentina el día del golpe. El vocero, sin embargo, insistió en que el avión había estado en "misión meteorológica" y que no penetró en el espacio aéreo de Chile. Entretanto, Tim Butz, ex experto de reconocimiento de la U.S. Air Force, el cual ahora trabaja para Action Research de la Intelligence Community, examinó una serie de fotografías aéreas del bombardeo Palacio Presidencial. Butz informa que las fotos muestran que la zona aledeña está virtualmente intocada mientras que el palacio de Allende estaba totalmente demolido, y afirma que ese tipo de precisión podría solamente ser conseguido con el uso de las avanzadas armas norteamericanas llamadas *smart bombs and rockets*».

4. Buenos Aires, septiembre 12 de 1973 (Prensa Latina): «Juan Domingo Perón condenó hoy el golpe fascista producido en Chile... Le preguntaron si habría intervención norteamericana en este golpe, y Perón respondió: "No podría demostrarla, pero creo que sí, creo profundamente que sí. Como conozco estos procesos, cómo no voy a saber. Si ayer mismo, los comentarios decían que había farra (fiesta) en el Departamento de Estado"» (publicado en «El Expreso», Lima, 13 de septiembre).

Washington, 12 de septiembre (EFE): «Una organización independiente norteamericana pidió hoy al Senado que investigue la posible participación en la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en el golpe de Estado que ayer derrocó al presidente Allende en Chile. El Comité para una Sociedad Abierta, con sede en Washington pidió al senador William Fulbright, presidente del Comité de RR.EE. del Senado norteamericano, que realice una investigación sobre cualquier sujeta intervención directa norteamericana en los sucesos de Chile. "Creemos que el Gobierno de los EE.UU. estaba profundamente comprometido en el derrocamiento del Gobierno de Allende"... dijo el director William Higgs» («El Expreso», Lima, misma fecha).

«En cifras globales, hasta el 11 de septiembre de 1973, se requisaron 170 empresas, se intervinieron 155 y se compró un porcentaje importante de las acciones de otras 90, lo que da un total de 415 empresas» (declaración del general Sergio Nuño, vicepresidente de «Corfo», a la revista chilena «Qué Pasa», 2 de noviembre de 1973).

Santiago de Chile, 15 de noviembre (AFP): «Medio centenar de empresas norteamericanas que fueron nacionalizadas por el Gobierno de Allende, serán entregadas a sus antiguos propietarios extranjeros, se confirmó hoy aquí en fuentes de la Junta Militar» (publicado en «El Día», de Buenos Aires).

«En Nueva York, la revista "Business Week" anticipó ayer, 14 de noviembre, que 50 empresas norteamericanas nacionalizadas por Allende serán entregadas a sus antiguos dueños... Añade la revista que "es improbable" que la ITT vuelva a tener control de la Compañía de Teléfonos de Chile, pero recalca que, en cambio, tendrá más posibilidades de obtener buenas indemnizaciones ("El Día", de Buenos Aires, 16 de noviembre de 1973)».

«Durante la semana pasada llegaron a Chile los expertos de las misiones del Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Comité Interamericano para la Alianza para el Progreso y observadores de la OEA... Trabajan en el Banco Central de Chile desde donde toman contacto con los organismos que les interesan» (revista chilena «Ercilla», del 14 al 20 de noviembre de 1973).

«En busca de oxígeno fue a USA y Canadá una misión presidida por el canciller almirante Ismael Huerta y su resultado fue satisfactorio. Se tomó contacto con agencias internacionales y con el Gobierno y empresarios privados norteamericanos, con quienes hay muchos asuntos pendientes» (misma fuente).

Washington, noviembre 5 (UPI): «Chile prometió hoy reparar presuntas injusticias en las expropiaciones de las empresas norteamericanas del cobre, y anunció que renegociará su indemnización. "Es injusto negar indemnización en forma unilateral a las empresas expropiadas, so pretexto de que no pagaron impuestos en años anteriores", dijo el nuevo embajador de Chile en la Casa Blanca, general Walter Heitman».

Diario «El Día», de Buenos Aires, citando el *report* del Bank of America sobre el golpe en Chile, el 14 de diciembre de 1973: «El informe dice que “los bancos nacionales en el futuro, como era en el caso anterior de ser nacionalizados por el Gobierno derrocado, volverán a actuar independientemente y directamente en sus operaciones con el exterior, pero bajo la supervisión del Banco Central y de la Superintendencia de Bancos”».

Washington, 22 de diciembre (PL): «Chile acordó con los EE.UU. pagarle 124 millones de dólares como primer plazo de su deuda externa y otorgarle “una indemnización justa a los intereses norteamericanos”. La decisión fue dada a conocer en un comunicado conjunto del Departamento de Estado y el del Tesoro Nacional del país. El documento del Gobierno norteamericano dice que “la nueva Junta Militar de Chile está comprometida a pagar las compensaciones correspondientes a las empresas norteamericanas y asegura un clima propicio a las inversiones» («El Expreso», de Lima, 23 de diciembre, página 15).

Nueva York, 4 de enero de 1974 (Reuter Latin): «La Dow Chemical dijo hoy haber firmado un contrato con el Gobierno chileno para retomar la Administración de dos compañías (en Chile)... Fernando Leniz, ministro de Economía, expresó que el Gobierno tiene listo un plan para devolver a sus propietarios privados los bancos estatizados durante el régimen del extinto presidente Salvador Allende».

Washington, 28 de enero (AP): «El “New York Times”, en un artículo acerca de la situación chilena a cuatro meses del golpe militar, dice que el programa económico de la Junta ha logrado el elogio de los economistas conservadores... Agrega el artículo que en los barrios pobres existe temor por la represión, y que allí las libertades civiles importan ahora menos que los precios de los alimentos».

Diario «El Mercurio», de Chile, 19 de enero: «Robert Haldeman, alto ejecutivo de la Braden Copper, propietaria hasta 1971 de la mina de cobre El Teniente, llegó al país... Se reunió con Eduardo Simián, asesor de la Junta... Después de sus reuniones en Santiago, ha iniciado una gira por los grandes yacimientos cupríferos, visitando especialmente Chuquicamata»...

Santiago de Chile, enero 23 (AP): «Trece industrias textiles estatales serán devueltas a sus antiguos propietarios (eran monopolios textiles de los clanes Yarur, Sumar e Hirmas, en sociedad con capitales norteamericanos de Chase Manhattan Bank). En noviembre pasado se publicó la lista de las primeras 88 empresas devueltas, incluidas fábricas de conservas, ropa, madereras, metalúrgicas y otras.

Washington, 29 de enero (AP): «El Servicio de Inteligencia Económica Rundt... informa que... los empresarios se sintieron grandemente aliviados por el cambio de Gobierno, y ese espíritu fue afianzado cuando se devolvieron las propiedades incautadas por el presidente Allende»...

Washington, 8 de febrero (EFE): «El Gobierno chileno pagó hoy más de millón y medio de dólares a los EE.UU. en compensación por la nacionalización de compañías de cobre y productoras de papel con interés norteamericano».

Mendoza, Argentina, 28 de marzo (PL): «Respecto al pago de indemnizaciones (a la Anaconda y la Kennecott), el asesor económico de la Junta, Raúl Sáez, anunció que su monto oscilará “entre 300 y 600 millones de dólares”».

Santiago, 13 de abril: «La General Motors ha aceptado formalmente regresar a Chile después de haber suspendido sus operaciones bajo el ex presidente Allende» (extractado del Miami Herald, del 14 de abril de 1974).

Santiago de Chile (inserción de la Embajada de Chile en Panamá, en «La Estrella de Panamá», del 30 de mayo de 1974): «Ya se ha superado la etapa de la regularización de unos 3000 predios agrícolas que habían sido expropiados ilegalmente por el anterior régimen marxista.» (Esto significa la devolución a los latifundistas de casi el 50 % de la tierra expropiada por la reforma agraria durante las administraciones de Frei y Allende).

Santiago de Chile, 13 de junio de 1974 (AP): «El Gobierno puso ayer en venta 107 empresas que fueron expropiadas durante los tres años del Gobierno del extinto presidente Salvador Allende... La Corfo publicó una lista de un total de 150 firmas que serán devueltas al sector privado... En la lista figuran 7 em-

presas que operaban con capital norteamericano, dos con británico y una con italiano... Hace nueve meses, la Junta Militar devolvió alrededor de 90 empresas a sus anteriores propietarios... Un vocero de la Corfo dijo que el Estado venderá todas las empresas actualmente bajo su control, con excepción de los servicios públicos o estratégicos (extractado de «La Estrella de Panamá», 14 de junio 1974).

5. Como ejemplo, veamos los comandantes en jefe del Ejército. General Luis Miquel Caridi, comandante en jefe en 1967: cursos en Fort Belvoir y Fort Monmouth en 1941 y 1942. En 1952, Misión Militar en la Embajada en Washington. General Sergio Castillo Aranguiz, comandante en jefe en 1968: Fort Knox en 1949. General René Schneider Chereau, comandante en jefe 1969-70: Fort Benning, en 1953. General Carlos Prats González, comandante en jefe 1970-73: Fort Leavenworth, en 1954. General Augusto Pinochet, comandante en jefe desde 1973: Fort Leavenworth, en 1955, y Southern Command en 1956. Misión Militar en Washington en 1956.

6. Hay algunas frases alrededor de la idea, las cuales, probablemente pasarán a la historia, como ésta, del general Augusto Pinochet, a la revista «TIME», reproducida por el semanario «Punto en Domingo», de Caracas, del 30 de septiembre de 1973: «La democracia lleva en su seno la semilla de su propia destrucción. La democracia debe cada cierto tiempo BANARSE EN SANGRE para que pueda continuar siendo democracia».

Por su parte, el general Sergio Arellano Stark, jefe de la guarnición de Santiago, dijo, el 23 de diciembre de 1973, en el Canal 13TV, a las once de la noche, que «en realidad los muertos no son tantos... SI HUBIERA HABIDO SETECIENTOS MIL MUERTOS, como dicen algunos, YA NO TENDRÍAMOS PROBLEMAS DE SEGURIDAD».

Estas ideas tienen antecedentes civiles, como la declaración del diputado nacional, Patricio Phillips, en este mismo programa, en febrero de 1973: «NOSOTROS TENEMOS QUE TENER CLARO QUE EL MEJOR MARXISTA, ES EL MARXISTA MUERTO».

O también, la declaración, a gritos, del diputado nacional Domingo Godoy Matte, el primero de julio de 1973, en la Cámara de Diputados: «Que no se alegren los marxistas, ¡YAKARTA va!» (refiriéndose a la idea planteada por Patria y Libertad de una operación Yakarta en Chile, copiando la de Indonesia en 1965, cuando fueron asesinados más de 300.000 civiles por las tropas insurrectas, acusándolos de «comunistas»).

7. A partir de abril de 1974, se desarrolló un violento conflicto entre los generales y la Iglesia Católica, porque ésta, a través de su cardenal Raúl Silva Henríquez comenzó a protestar por los asesinatos, detenciones arbitrarias y torturas, además de miseria nunca vista antes en el país, a que era condenado el pueblo chileno. El día 14 de abril, el cardenal dijo en una homilía en la Catedral de Santiago: «Lo hemos dicho a nuestro pueblo, a nuestras autoridades, que no se puede faltar a los principios del respeto al hombre, los derechos humanos son sagrados, nadie puede violarlos. Por eso, hoy día lloramos el dolor del padre que presencia el desgarramiento de su familia, la lucha entre sus hijos, la muerte de algunos de ellos, la prisión y el dolor de muchos de ellos... Hemos dicho que la violencia sólo genera la violencia y que ése no es el camino». Más tarde, el 24 de abril, la mayoría de los obispos católicos emitieron un documento dramático, en que denuncian «las delaciones», «los falsos rumores», «el aumento de la cesantía y los despidos arbitrarios o por razones ideológicas», que «los asalariados deben cargar con una cuota excesiva de sacrificio», «la falta de resguardos jurídicos eficaces para la seguridad personal», «detenciones arbitrarias o excesivamente prolongadas», «interrogatorios con apremios físicos y morales»... «Hay derechos que tocan la dignidad misma de la persona humana, y ellos son absolutos e inviolables». Esto provocó una reacción airadísima de la Junta, cuyo vocero, el general Gustavo Leigh, dijo: «Los obispos son instrumentos del marxismo internacional» (publicado el 30 de abril de 1974, en «El Mercurio», de Santiago).

8. Cuando se desencadenó el golpe militar del 11 de septiembre, había dos

grupos políticos bastante preparados para soportar el ataque: el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y el PCR (Partido Comunista Revolucionario) los cuales tenían un aparato de información clandestino desde el comienzo del Gobierno de la Unidad Popular (incluyendo la clandestinidad de la abrumadora mayoría de sus miembros activos). Estos dos aparatos de información, más los restos en reorganización del PS y el PC, permitieron al autor hacer una reconstrucción sumamente aproximada de las bajas de la batalla de septiembre. A principios de 1974, el diputado francés Gustav Ansart, del Parlamento Internacional con sede en Estrasburgo (Francia), dio a la publicidad cifras muy semejantes, que eran así: 15.000 muertos; 30.000 presos políticos; 200.000 trabajadores expulsados de sus centros de trabajo por haber pertenecido a la Unidad Popular o simpatizado con ella, y 25.000 estudiantes expulsados de las universidades. El 5 de diciembre de 1975, Martin Reynolds, de la UPI, en recuento noticioso anual publicado en «El Comercio», de Lima, dice «el 5 de octubre se revela que según los cálculos de la CIA, unas 3.000 personas murieron en el proceso de consolidación del golpe militar en Chile». Se agregaba que 250 miembros de Patria y Libertad habían sido adiestrados por militares de Paraguay, Bolivia y Brasil, los cuales, previamente, habían recibido adiestramiento en la Zona del Canal de Panamá.

Por su parte, los militares chilenos, más conservadores, informaban el 4 de octubre que las bajas fueron 476 civiles y 17 militares. Pero, en marzo, a la revista «Ercilla», de Chile, el general Augusto Pinochet declaró otra cosa: «Hemos tenido 1.600 muertos, de los cuales 200 fueron de nuestro lado.»

9. Entre los torturadores, han sido identificados con precisión, los siguientes: capitán Bender Hoffer (en Chillán), coronel Manuel Contreras Sepúlveda (regimiento Tejas Verdes, en San Antonio), el teniente Medina (en la cárcel de Rancagua), el coronel Horacio Oteiza, el general Orlando Gutiérrez, el capitán Nelson Arturo Duffey, el capitán Víctor Matic, el capitán Florencio Dublé, el capitán Alvaro Gutiérrez, el teniente José García Huidoro, el capitán Alberto Bastendorf, el auditor de guerra Christian Rodríguez, el comandante de escuadrilla Jaime Lavín Parina, el comandante de grupo Gonzalo Pérez Canto, el comandante Erick Barrientos Cartagena y el comandante de escuadrilla Edgardo Ceballos, todos de las bases aéreas 7 y 10 de Santiago. Y coronel Daniel Ivaceta, de Carabineros, en Santiago.

10. De este espeluznante tipo de torturas hay centenares de testimonios. Uno de ellos, presentado a la Comisión Internacional de Helsinki, que funciona desde el 21 de marzo de 1974, sirve de prueba abrumadora, porque se puede dar el nombre de la torturada, ya que ahora está segura en otro país del mundo. La denuncia, hecha en forma de carta-testimonio enviada a Chile, a los propios militares, dice en parte:

«Conocemos, señor Daniel Ivaceta, cómo usted interrogó y torturó a Ana Alicia Flores, chilena, de 25 años, profesora de educación física en Santiago, esposa de Manuel Matamoros, gerente de Banco durante el Gobierno del Presidente Allende». El relato cuenta que las torturas fueron para saber dónde estaba Matamoros. Hubo golpes, insultos y «esperaba unos segundos y al no obtener respuesta la despojaba de una prenda de vestir». «La golpeaba en la cabeza, en el pecho, enrollaba sus cabellos en el puño, le echaba la cabeza hacia atrás y le golpeaba el rostro». Después cuenta que la dejaron sola, pasó un rato, y la bajaron, en camisa y calzada, dos pisos más abajo en el Cuartel Zañartu, de Carabineros, en Santiago. «Allí la esperaba usted, señor Daniel Ivaceta y cinco oficiales. Eran hombres mayores, con canas, aproximadamente de su edad. Antes de empezar el interrogatorio, usted y sus compinches la obligaron a quedarse desnuda, y así, en cueros, le ordenaron que pasara por delante de ustedes, viejos repugnantes. Después la obligaron a que corriera y bailara. Claro está que Ana Alicia Flores no podía bailar. Entonces la obligaron a que se tumbara en el suelo, después la echaron sobre la mesa que tenían delante y, usted, señor Ivaceta, empezó a desnudarse primero... La infeliz encontró fuerzas para saltar de la mesa, correr hasta un rincón de la habitación y lanzar a sus mugrientos y sudorosos rostros todo lo que pensaba de ustedes... Desfallecida la echaron

sobre la mesa y tres de ustedes la violaron... El testimonio cuenta que la víctima se desmayó y la encerraron hasta el día siguiente. Ese día, nuevo interrogatorio y «juntos le pegasteis de nuevo, luego la violasteis, y ella otra vez perdió el conocimiento». Pero Alicia Flores no respondió (no sabía donde estaba su marido, de todas maneras). «Al día siguiente usted la echó de la comisaría, comprendiendo que con ella no iba a lograr nada. La metieron en un vehículo, semidesnuda y manchada de sangre, la llevaron a varias cuadras de la comisaría... y la dejaron en la calle. Unas personas desconocidas le ayudaron a llegar a casa».

11. El 23 de marzo se denunció ante la Comisión Internacional de Helsinki esté hecho, con documentación que fue aceptada como valedera por parte del presidente del Comité Organizador, ministro de Instrucción Pública de Finlandia, Ulf Sundkwist, y de los miembros del Comité. La asesoría ha producido torturas muy refinadas, de tipo moral, como la hecha a Clodomiro Almeyda, ministro de RR.EE. de Allende, que estuvo quince días con la vista vendada, día y noche, en la Academia de Guerra Aérea de Santiago, según expresó al director del diario «El Excelsior», de México. El mismo periódico, el 16 de mayo reprodujo un detallado informe sobre las torturas realizadas por estos «técnicos militares», según unas denuncias de obispos católicos, líderes protestantes y rabinos judíos en Chile.

12. En septiembre de 1973, el grupo Pro Justicia y Paz de Chicago, escribía un informe titulado *Chile: Hora Cero*, que decía: «La política de EE.UU. en Chile no fue: dejémosle solo, sino: cortemos su yugular, quitémosle la comida y el agua, forcémosle a morir económicamente y después mirémosle caer. Mientras suspendían toda ayuda económica, los EE.UU. seguían contentos enviando ayuda militar a la nación y ocurrió que la ayuda económica militar de Nixon a Chile en 1974 es la más grande jamás recibida. Nixon es tan inocente en Chile como lo fue en la última campaña electoral: Chile es un Watergate con pasaporte» (tomado de «Diálogo Social», 9 de octubre de 1973, Panamá).

Cable de la AP, del 11 de septiembre de 1973: «...para el año fiscal de 1974, el presupuesto del Gobierno Nixon tenía asignado UN MILLÓN DE DÓLARES para el adiestramiento de oficiales chilenos, una de las cifras más altas para cualquier país del mundo».

Instituto de Estudios Estratégicos de Londres, informe anual de 1973: «Chile fue en 1972, el país latinoamericano con más alto gasto militar *per capita*: 36 dólares por habitante, que equivalen al 4,6 % del PNB».

Los 40 dólares por muerto producido por los generales chilenos, tuvieron un fruto impresionante, según recopilación de informaciones oficiales a través de cables AP, UPI, EFE y AFP:

24 de octubre de 1973. El Agricultural Department de EE.UU. presta 24 millones de dólares a la Junta para adquirir trigo. Había sido pedido el 26 de septiembre por los generalés, y es el mayor crédito en la historia de Chile para ese propósito. Durante los tres años de Allende, sólo se obtuvieron 3.200.000 dólares. Entre 1962 y 1965, se obtuvieron 6.500.000 dólares.

8 de noviembre de 1973. 20.000.000 de dólares para electrificación rural.

9 de noviembre de 1973. 24.000.000 de dólares, para artículos manufacturados, concedidos por el Manufacturers Hannover Trust, y 20.000.000 de dólares para el Banco Central; 8 bancos de EE.UU. y 2 de Canadá ofrecen 150.000.000 de dólares en préstamos a la Junta. James Green, presidente de la Asociación de Banqueros de Nueva York, al firmar el convenio, dice: «Extender la mano al nuevo Gobierno chileno, en una ayuda psicológica y de buena fe».

14 de noviembre de 1973. 28.000.000 de dólares de préstamo para comprar maíz, del Agricultural Department de EE.UU., batiendo otro récord para Chile (por supuesto a tres años plazo y 9,5 % a 10,5 % de interés anual).

12 de diciembre de 1973. 80.000.000 de dólares del FMI, batiendo otro récord para Chile.

18 de enero de 1974. El BID ha concedido 128.000.000 de dólares en préstamos a la Junta. En los últimos 14 años, antes del 11 de septiembre de 1973, Chile había recibido un total de 314,1 millones de dólares del BID.